

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 131

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

Directa. Por comisionado.

Tres meses.....	pesetas	3	3,50
Seis meses.....	"	6	7,00
Un año.....	"	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 6 de Julio de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

→ CLAUDIO COELLO, 13, MADRID ←

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
" " un año.... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.



3390

Núm. I.—TRAJES PARA CAMPO

AÑO III.—NÚM. 131.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont. — Carnet de la Moda, por Clementina. — Explicación de los grabados. — Labores. — Los millones, por Julio Claretie (continuación). — La vida social (continuación), por Mario Lara. — A la luz de la lámpara, por El Abate. — Una profesora de piano. — Explicación del figurin-acuarela. — Preguntas y respuestas, por la Secretaria. — Recetas de la mujer casera. — Advertencia. — Reclamaciones. — Crónica triste. — Memento. — Anuncios.

Crónica.

Como era de esperar, la fiesta del *Grand Prix* no ha sido sólo una solemnidad hípica, sino una espléndida exhibición de los primores y las magnificencias de la Moda. Indicaré algunos de los trajes más notables que han brillado en esta función, que reúne en París, al terminar el mes de Junio, á lo más distinguido de la sociedad parisiense y de la colonia extranjera.

Los nombres de las damas no interesarán quizás á mis lectoras españolas. Algunas son conocidas por su belleza y su elegancia en toda Europa: otras no; pero de todos modos, para no ser injusta al describir el traje, citaré el nombre de cada una.

La marquesa de Herve de Saint-Denis, que es una austriaca, adorable rubia, lucía un traje azul delfín, un azul muy sombrío, con bordados de oro, y ostentaba una linda capota, exclusivamente formada por florecillas azules, sujetas graciosamente con un hilillo de oro.

La marquesa de Saint-Sauveur llevaba un traje malva, cubierto de bordados crema, sujeto al talle con un cinturón malva. El sombrero no tenía más adorno que un grupo de incitadoras ciruelas, admirablemente imitadas.

Otra condesa que se distingue por sus finas facciones y sus cabellos de un hermoso rubio veneciano, la condesa de Saint-Roman, lucía un traje de fulard, sembrado de ramitos de lilas, y una capota formada por un precioso grupo de las mismas flores.

Un elegante traje, todo de paño blanco, y un sombrero de color verde Nilo, daba relieve á la elegancia de la condesa de Montesquiou-Fezensac; y la condesa de Pourtales, á quien cité en mi anterior *Crónica*, ostentaba un severo traje de fulard negro, salpicado de botones de oro, y un elegantísimo sombrero, también negro y con el mismo adorno que el traje.

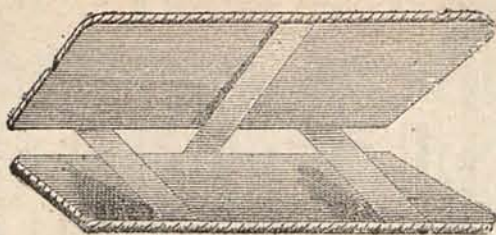
La baronesa de Soubeyran ostentaba un magnífico traje de cachemir, color lila de Persia, con adornos de seda del mismo matiz, y una capota formada de claveles y reseda, con arreglo á la novísima Moda, que hace estos aéreos y bonitos prendidos sin más elementos que flores y follaje.

La señora del Presidente, la bondadosa y simpática Mad. Carnot, lucía una de esas lindas esclavinas que tanta boga disfrutaban, toda blanca, con encaje y bordados de oro, y un bonito sombrero adornado con un grupo de rosas blancas, graciosamente anidadas en verde follaje, salpicado con chispas de diamante, imitando rocío. Pongo aquí término á la enumeración de las magnificencias que brillaron en la aristocrática fiesta, porque sería larga y monótona. Baste saber á las lectoras que la Moda ha cumplido sus promesas y que sus últimas creaciones revelan un refinamiento de buen gusto y una riqueza incomparables.

El tiempo no se ha prestado en los últimos días á la realización de las muchas *matinées* y *garden parties* que debían completar la *season* parisiense. Llueve que es un desconsuelo, y las recepciones que se preparaban en los jardines han tenido que verificarse en los salones, como en el invierno.

Una dama de mucho ingenio aconsejaba la otra noche á sus amigas que adquiriesen un antiguo y famoso libro, titulado: *Arte de divertirse cuando llueve*. Por supuesto que no se trata en este manual de entretenimientos nuevos é ingeniosos, y por eso la dama á quien aludo citaba el libro con maliciosa ironía. Es pura y simplemente una descripción de los juegos de naipes, ajedrez, damas, etc., etc. Pero no todas se conforman con alejar el aburrimiento que producen las tardes lluviosas jugando á la brisca ó dando jaque-mates. Muchas señoras y señoritas de la buena sociedad han fundado lo que llaman *talleres fanlasterios*; se reúnen varias amigas para pasar la tarde juntas ejercitándose en labores primorosas, en el estudio de la música, de la escultura, del dibujo. Buscan profesores cuyos honorarios se pagan con los fondos que forman las cuotas que cada una de las señoras abona al ingresar en la Asociación, y así pasan las tardes agradablemente ocupadas y con utilidad. Al final se ensayan coros, en los que toman parte todas las asociadas, y que ahora constituyen, en las grandes reuniones, uno de los mayores atractivos. Las labores, los cuadros, las esculturas se destinan á obras de caridad, y las que se perfeccionan en el piano y el canto, esperan coadyuvar también al alivio de los desdichados luciendo sus talentos en funciones cuyos productos se destinan á la Beneficencia.

Este año hasta en las playas y los Casinos se verá á las señoras muy atareadas haciendo labores, enriqueciendo objetos vulgares con lindas pinturas, y no será extraño que los nuevos Orfeones, compuestos de aristocráticas damas, interpreten los coros que han ensayado, á beneficio de los pobres de Trouville y de Dieppe, de Arcachon y Biarritz.



NÚM. 2.—TARJETERO BORDADO

Es verdad que todas estas labores que hoy se hacen pronto, y, por lo tanto, á la ligera, no pueden compararse con las maravillosas creaciones que aspiran á copiar; pero no puede negarse que producen una noble y grata satisfacción al permitirnos engalanar los parajes que habitamos con obras que representan nuestro tiempo agradablemente empleado.

Crear es lo difícil: imitar es más sencillo, y la industria y la mecánica vienen hoy en nuestro auxilio para facilitar la tarea. La pintura metálica es la que más partidarios cuenta, porque hay diversos matices de oro líquido que permiten en breve tiempo engalanar un objeto cualquiera, con sólo manejar el pincel á impulso del buen gusto.

La reproducción de las flores, ya por medio de la pintura, ya formándolas con gasas, cintas ó papel, como las floristas de profesión, es una de las ocupaciones más gratas de las señoras. Todo se adorna con flores ó con lazos, y una de las mayores satisfacciones que experimenta un ama de casa, es verse rodeada de estos infinitos primores, fabricados por sus propias manos. Las niñas imitan á sus mamás, á sus hermanas mayores y se complacen en engalanar sus cuartos con esas preciosidades que desarrollan el gusto artístico, el amor al trabajo, y representan un tiempo bien empleado, que de otro modo habría sido ocupado por la monótona, aburrida y peligrosa ociosidad.

Ya sé que hay en la vida de la mujer un período de pasión y de acción, el período álgido de la novela en que todas son heroínas más ó menos felices ó desgraciadas; pero esto pasa, y cuando se ha llegado al desenlace, cuando termina la poesía para dar lugar á la prosa, todavía puede hallar en esta prosa poesía la que ha sabido adquirir cualidades y habilidades, la que cuenta en su pasado dulces y buenos recuerdos. Y lo mismo la que ha terminado su novela con el casamiento que realiza su soñada ventura, que la que, por el contrario, ve transformarse en doloroso tormento la esperada felicidad, encuentran en el trabajo peculiar de la mujer, en la dirección del hogar, en el orden de la vida doméstica y hasta en la creación de esas infinitas futilidades que sirven para alegrar los horizontes que nos rodean, ó un complemento de bienestar, ó un lenitivo á las amarguras.

Como se ve, la Moda, que inspira el fausto y el lujo, inspira también virtudes que pueden brillar y satisfacer los nobles instintos de la mujer, logrando que llegue á ser digna de su doble misión de agradar á la vista y de ofrecer dulcísimos encantos á las aspiraciones del alma.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

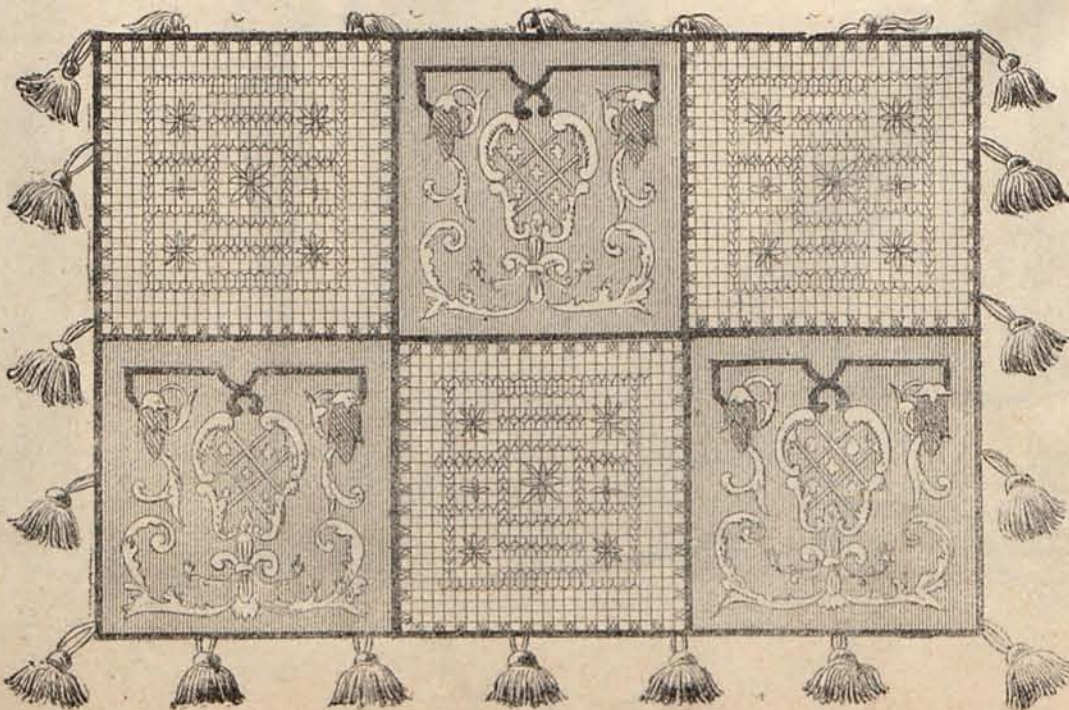
Estamos en plena época de baños, y espero, por lo tanto, ser agradable á mis lectoras facilitándoles noticias que tienen relación con este asunto tan importante. Como en los grabados de este número figuran bonitos modelos de trajes para playa y paseo por el campo, voy á ocuparme hoy en la descripción de las prendas de que se compone una *toilette* de baño, según las exigencias de la Moda.

Lista de las prendas indispensables: un corsé de baño, un traje de franela ó sarga, una larga capa de hule, un peinador ó capa de *peluche* de algodón ó franela, alpargatas ó botinas *Ferry* con suela de cobre calado, una gorra de hule, y un sombrero de paja.

Ahora pasemos revista á todas estas prendas, describiéndolas una por una.

El corsé es de tul ó tela cruda, con pocas ballenas, cerrado con broches ó botones. Este corsé puede ser sustituido por un ancho cinturón de cuti y cuero. En la forma de los trajes se notan bastantes modificaciones: los pantalones son cortos, guarnecidos en la parte baja con galones y volantes fruncidos ó rizados. Las blusas, sumamente largas, son fruncidas ó plegadas en menudo acordeón, sujetas al talle por medio de anchos corseletes bordados de mil caprichosas formas. La parte alta de la blusa se monta bajo un canesú. En el bordado de estos trajes se emplea con buen éxito la *soutache* de lana. La forma marinera también está de moda para estos trajes.

La capa de hule, muy amplia y larga, se guarnece en los contornos con galones de lana y se monta sobre un canesú ó un cuello vuelto. Los peinadores de *peluche* de algodón ó franela, son de bonitas formas. Los delanteros, adornados con grandes solapas ó



NÚM. 4.—CABECERA PARA BUTACA

bieses de franela azul ó encarnada, se cruzan y se sujetan al talle con gruesos y largos cordones de pasamanería de lana del color de los adornos del peinador. Anchas mangas, con bocamangas de franela azul ó encarnada.

El calzado es poco más ó menos como el de los años anteriores. Las gorras de hule se adornan con profusión de escarapelas de estrecho galoncillo de lana, dispuestas en forma de guirnalda. El sombrero, de gruesa paja, se adorna con grandes pompones de lana y cocas de cinta de galón de lana.

Dos modelos de sombrillas última moda.

La primera es de tul punto de espíritu, de un suave tono rosa. El fondo, ligeramente fruncido, se raya por medio de guirnalda de margaritas, separadas entre sí por iguales distancias. Puño de marfil, tallado en forma de margarita.

La segunda es de crespón de la China malva, cubierta casi por completo con menudas rositas, dispuestas en graciosas espirales. En el espacio que dejan libre las rositas se admiran vistosos pajaritos hábilmente pintados. El puño, recto, es de esmalte con incrustaciones de oro.

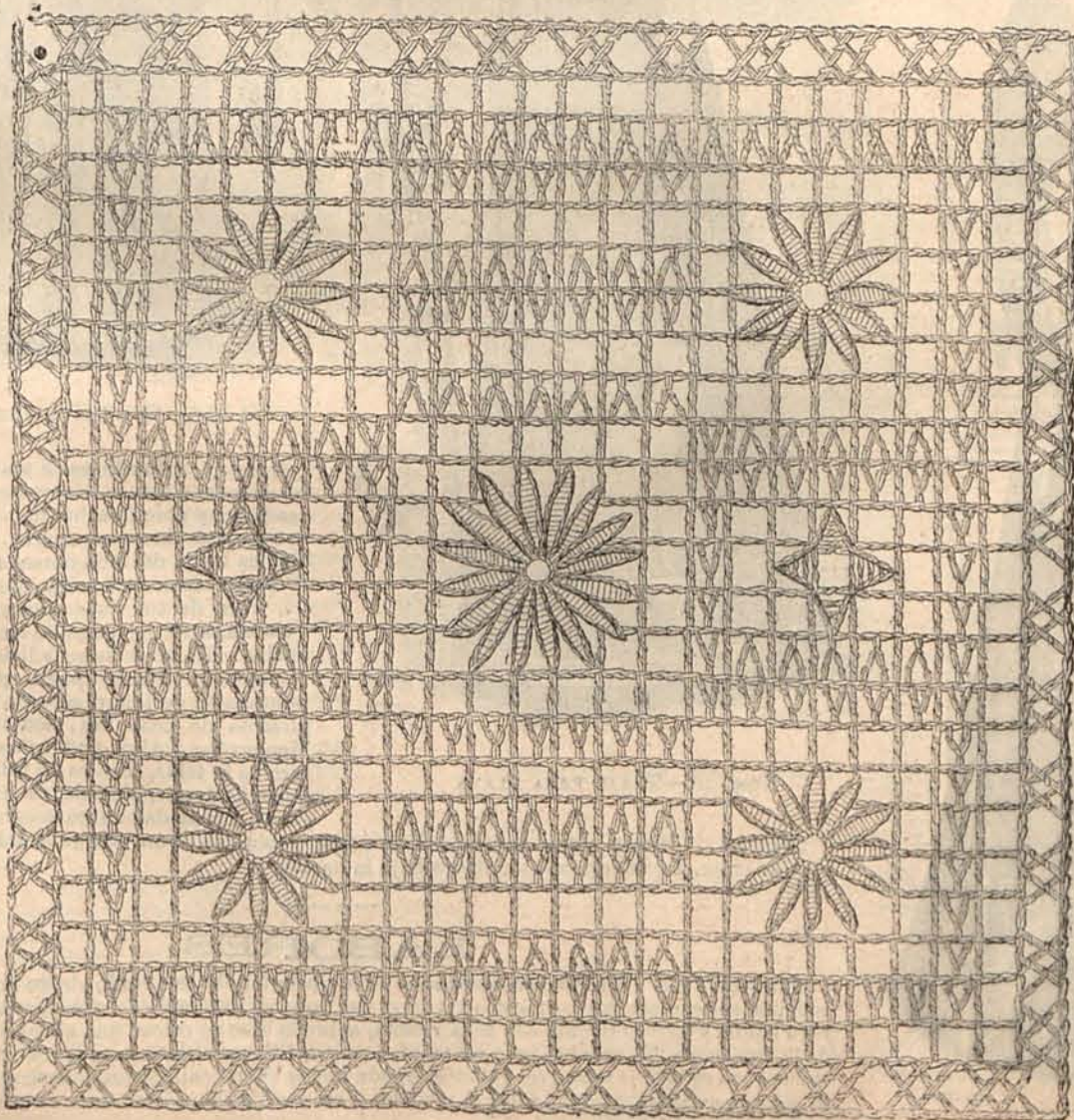
La moda de los escotes bajos que, como recordarán mis lectoras, empezó á iniciarse en el pasado verano, ha tomado este año proporciones verdaderamente fabulosas. Los cuellos altos han sido relegados al más riguroso destierro, y todos los escotes son redondos, cuadrados ó en forma de corazón, más ó menos señalados, según el gusto personal. Se adornan con cuellos vueltos de *quipure* y encaje, con cuellos Médicis de encaje ó fina pasamanería y con caprichosas drapeadas de crespón, tul ó gasa.

Los trajes blancos siguen gozando de todo el favor de las damas elegantes; pero no puedo menos de indicar amistosamente que esta clase de trajes han sido ideados por la Moda para las señoritas ó señoras jóvenes. Toda la gracia y favor que presta este níveo color á los juveniles años, se trueca en disfavor si la señora que luce un traje de esta índole es gruesa ó de alguna edad. En el adorno de los trajes blancos se emplean con éxito los bordados y la *quipure*.

He visto un sombrero para teatro ó concierto, y me ha parecido tan lindo, nuevo y original, que no puedo resistir á la tentación que me domina de transmitir á mis queridas lectoras esta maravilla, segura de que no podrán menos de participar de mi opinión, por esta vez. El ala es de tul ilusión blanco de nieve, finisimamente rizado, ligeramente abarquillada en los costados y formando, delante, dos graciosos pliegues acanalados. En el interior del primer pliegue se coloca un diminuto ramo de heliotropo, y en el segundo posa sus delicadas patitas una pequeña mariposa. El cuerpecillo de este insecto es de plata, y las transparentes alitas son



Núm. 5.—CUADRO DE APLICACIONES PARA LA CABECERA NÚM. 4



Núm. 6.—CUADRO AL CROCHET PARA LA CABECERA NÚM. 4

de gasa de dos tonos azules, chispadas de plata. La copa, más bien baja que alta, se forma con una drapería de gasa heliotropo, salpicada de menudos insectos de plata. La parte de delante del sombrero se adorna con altas cocas hechas con guirnalda de heliotropo y florecitas blancas.

La novedad de esta semana consiste en un finísimo galón de oro, menudamente rizado, con el que se rodean los contornos de las faldas, los escotes y las mangas. Este capricho, que no altera en lo más mínimo el adorno de un traje, se coloca de modo que sólo aparezca á la vista un ligero y ondulado bordecito. No pueden formarse ideas las lectoras de lo que este insignificante detalle aumenta la riqueza y elegancia de un traje.

CLEMENTINA

Explicación de los grabados.

Número 1. **Trajes para campo.**—1.º Es de lana fantasía y tul moteado. Cuerpo chaqueta, semicubierto por un ancho *plastrón* de tul plegado y sujeto al talle por medio de un cinturón anudado delante. Mangas lisas; segundas mangas á la *Judía*, de tul moteado. Falda recta de lana fantasía. Sombrero de paja adornado con cocas de cinta y una pluma amazónica. Tela necesaria: 7 metros. 2.º **Traje de velo coral.**—Cuerpo sin pinzas, rayado con galones de terciopelo negro. Cuello vuelto y mangas de encaje negro. Un ancho volante de encaje rodea el borde inferior del cuerpo. Falda recta, guarnecida en la parte baja por un ancho biés de seda. Toca de encaje y terciopelo, adornada con un grupo de plumas. Tela necesaria: 7 metros de velo, doble ancho.

3.º **Traje de muselina de lana gris ceniza.**—Falda recta y plegada. Cuerpo corto, abierto sobre un *plastrón* bordado, adornado delante con una cascada de la misma tela. Este cuerpo desaparece bajo una esclavina formada por cinco volantes plegados. Mangas lisas. Cinturón de terciopelo, cerrado delante con una escarapela. Sombrero de paja forrado de terciopelo, adornado con un lazo de cinta, del que parte un escarolado de encaje. Tela necesaria: 11 metros de muselina de lana, doble ancho.

Números 2, 3, 4, 5 y 6. (Véase *Labores*.)

Núm. 7. **Cuerpo chaqueta.**—Es de paño de damas color marfil. La parte alta del cuerpo se adorna con una especie de canesú del mismo paño, bordado de *soutache* del mismo color que éste. Mangas lisas. Hombreras y carteras bordadas de *soutache*.

Núm. 8. **Cuerpo chaqueta.**—Es de *cheviotte* azul. Los delanteros se abren sobre una camiseta plegada de *surah* azul, sujeta por medio de un ancho cinturón. Mangas drapeadas, con puños lisos.

Núm. 9. **Traje para recibir.**—De muselina de lana, fondo hoja de rosa, noc florecitas blancas.

AÑO III.—NÚM. 131.



NÚM. 7.—CUERPO CHAQUETA

Cuerpo largo, abierto sobre una camiseta de muselina blanca, rodeada de encajes. Mangas huecas, con puños y aplicaciones de *surah* rosa. Lacitos de cinta rosa completan el adorno del cuerpo. Falda plegada, de *surah* rosa. Túnica de muselina de



NÚM. 9.—TRAJE PARA RECIBIR

lana drapada y sujeta delante con una escarapela de cinta, de la que parten algunas caídas.
Núm. 10. **Traje para playa.**—Es de batista azul marino, con motitas azul pálido. Cuerpo coraza, cerrado por cordones y abierto sobre una camiseta *plastrón* de tela rayada, adornada con un áncora bordada al pasado. Mangas huecas. Puños y cuello vuelto, formando solapas, de tela rayada. Falda recta, lisa en el delantero y plegada detrás. La parte baja se guarnece con un ancho bias de seda azul marino. Sombrero de paja calada, adornado con cocas de cinta. Tela necesaria: 14 metros de batista.

Núm. 11. **Traje para calle.**—Cuerpo coraza, de lanilla malva, cerrado por triple fila de botones. La parte alta del pecho se adorna con tres plegados de la misma tela. Mangas lisas, con hombreras plegadas, guarnecidas con filas de botones dispuestas a lo largo. Falda plegada. Túnica drapada. Sombrero de paja calada, adornado con cocas de cinta enlazadas con grupos de flores. Tela necesaria: 12 metros de lanilla, doble ancho.

Núm. 12. **Traje para paseo.**—Es de velo azul *Edison*. El cuerpo, cerrado en el costado, se adorna con solapas de *guipure* que sirven de marco a una camiseta fruncida de *surah* color maíz. Mangas plegadas de *surah* maíz, con altos puños abotonados y guarnecidos con aplicaciones de *guipure*. Falda plegada, abierta sobre un estrecho delantero de la misma tela, con aplicaciones de *guipure* en la parte baja. Sombrero de tul fruncido, adornado con cintas y flores. Tela necesaria: 11 metros de velo, doble ancho.

Núm. 13. **Traje para playa.**—Cuerpo corto y cruzado de velo beige, adornado con draperías de fulard fondo beige con motitas encarnadas. Mangas de fulard. Los altos puños se adornan con seis brazaletes de cinta. Falda de fulard formando tres volantes fruncidos. Túnica de velo beige, sujeta en el costado con



NÚM. 10.—TRAJE PARA PLAYA

Núm. 16. **Capota para teatro.**—Esta aérea capota se forma con guirnalda de flores y un lazo de cinta. Bidas de seda anudadas bajo la barba.

LABORES

Números 2 y 3. **Tarjetero bordado.**—La ejecución de este lindo objeto no puede ser más sencilla: se empieza por cortar dos cartones del tamaño necesario, forrándolos interiormente con faya crema y exteriormente con seda violeta, sobre la que se coloca una aplicación de faya bordada con sedas. En este bordado se emplea para las flores seda de tres tonos violeta. El follaje se hace con seda hoja seca. Tres galones de seda crema de 6 centímetros de largo por uno de ancho, se colocan en la forma que indica el modelo, y un cordón de pasamanería de oro rodea los contornos de este tarjetero.

Núm. 4. **Cabecera.**—Se forma con tres cuadros de aplicación y tres cuadros de *crochet* dis-



NÚM. 11.—TRAJE PARA CALLE

Núm. 14. **Traje para visita.**—De lana floreada y seda listada. Cuerpo corto de lana floreada, muy abierto sobre una camiseta de seda, con canesú de pasamanería. Mangas huecas. Túnica levita de lana floreada, dejando ver un delantero de seda listada, ligeramente drapado. Toca de tul rizado, adornada con flores. Tela necesaria: 6 metros de lana floreada, doble ancho, y 7 metros de seda listada.

Núm. 15. **Traje para paseo.**—Cuerpo puntiagudo de fulard escocés, abierto sobre un *plastrón* de seda lisa, con cuello de encaje. Mangas lisas. Altos puños de encaje. El delantero de la falda, liso, es de fulard escocés, y la parte de detrás, plegada, de seda lisa. Toca de *surah*, adornada con un escarolado de encaje.



NÚM. 12.—TRAJE PARA PASEO

un doble lazo de cinta. Toca de tul y encaje, adornada con un grupo de rosas. Tela necesaria: 8 metros de velo, doble ancho.

en la casa, y su padre era un hombre de bien, antiguo empleado de Trianon, que no veía nada en el mundo más que



NÚM. 16.—CAPOTA PARA TEATRO

puestos en la forma que claramente indica el grabado. Los contornos de esta cabecera se adornan con grandes borlas colocadas a intervalos iguales.

Núm. 5. **Cuadro de aplicación para la cabecera núm. 4.**—El fondo es de fino paño, terciopelo ó seda cruda. Las aplicaciones son de seda y se sujetan con delgados cordoncitos. El resto del cuadro se borda al pasado y punto lanzado, con sedas de Argel.

Núm. 6. **Cuadro al *crochet* para la cabecera núm. 4.**—Se empieza por hacer una cadeneta de 150 puntos, y sobre ella se trabaja, volviendo la labor al terminarse cada vuelta. Primera vuelta: 6 puntos de cadeneta, en el aire una doble bar., una bar. cruzada, etc.—Segunda vuelta: 2 bridas cruzadas, 3 de ca., 1 bar., 3 de cadeneta, 1 bar.—Tercera vuelta: 5 de ca., formando una doble bar., 6 de ca., 1 doble bar.—Cuarta vuelta: una barra cruzada, 5 de ca., 1 doble bar., un triángulo de bridas, 1 punto de ca., 1 doble bar., 6 veces seguidas se hacen 5 de ca., 1 doble bar., 2 de ca., un triángulo de bridas, 2 de ca., 3 dobles bar., un triángulo separado de la doble bar. por 2 puntos de ca., etc. Se continúa la labor del cuadro siguiendo el dibujo que indica el grabado. Este cuadro puede ser sustituido por un cuadro de malla ó de encaje Richelieu.

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

La pobre ignoraba las coqueterías, los mil resortes de que se vale la mujer para atraer al hombre, cuando Ducrey se acercaba á bromear, mientras que trabajaba en la huerta ó en el gallinero, de pie, riéndose, divirtiéndose con los pollitos ó dando de comer á las gallinas.

Era la hija del jardinero. Su madre había muerto



NÚM. 8.—CUERPO CHAQUETA

La infeliz sentía hacia aquel hombre gratitud por los beneficios que había dispensado á su padre, y en algunos momentos hasta pensaba que era bueno.

Pasiva, ignorante, desgraciada, parecía destinada á pasar la vida entre amarguras.

Al fin y al cabo cedió, sin darse cuenta, á los halagos del viejo Ducrey, y se despertó de aquel estado inconsciente en que estaba al sentirse madre y comprender todo el horror de su nueva desdicha.

Silvano Ducrey proseguía consolándola. ¡Bah! ¡Qué era aquello! Nadie lo sabría. Criarían al



NÚM. 13.—TRAJE PARA PLAYA

sus rosales, sus plantaciones, el musgo; y parecía entusiasmarse más con una dalia que se abría, que con su Magdalena, que crecía á su lado como una flor viviente.

La joven no salía nunca de la propiedad que en Bellevue poseía Silvano Ducrey. No había tenido devaneos, y era feliz así. Humilde, retraída, un poco seria, sin afición á las fiestas del pueblo, pasaba la vida si más amor que el que le inspiraba su padre, quien á su vez no sentía afección más que por sus plantas.

El pobre hombre murió: le encontraron expirante al pie de un árbol que estaba podando; le llevaron á la cama, y vieron que tenía rota la columna vertebral.

Magdalena le cuidó, acariciando insensatas esperanzas. ¿Era posible morir de aquel modo? ¡No, no podía morir!...

Cuando se disponían á conducirlo al composanto en el ataúd, la joven se arrojó sobre la tabla cubierta de bayeta, y quiso abrir la caja con sus uñas.

Creyeron que se había vuelto loca.

Una fiebre cerebral estuvo á punto de matarla.

Silvano Ducrey mandó cuidar á Magdalena con la misma solicitud que hubiera empleado para que le compusieran un mueble precioso.

Cuando la pobre joven recuperó la vida, por esa especie de horror físico que tiene á la muerte la juventud, Magdalena, pensando que estaba sola en el mundo, que no volvería á ver á su padre, manifestó deseos de ir á reunirse con el jardinero. Quería morir.

—¡Vaya, vaya... Magdalena: no hay que pensar en esas cosas! ¡Eso es impío!

Y cogiendo con sus manos secas las febriles de Magdalena, imprimía un ósculo en su frente, sin que la joven notase que estaba á su lado.



NÚM. 14.—TRAJE PARA VISITA



NÚM. 15.—TRAJE PARA PASEO

niño lejos de París, le enviarían al departamento de la Nièvre, donde las mujeres hacen un comercio de la maternidad. Magdalena volvería a su antigua vida, y no faltaría en Bellevue ó en Meudon algún buen hombre que apegase con ella, tanto más, cuanto que Ducrey se ofrecía á dotarla.

Entonces ocurrió que la niña, ignorante y medrosa, ante la calma irónica de aquel hombre, se convirtió de pronto en una mujer resuelta.

—¿Cómo! ¿Porque era una mujer perdida tenía que ser la esposa indigna de un hombre honrado que ignorase todo, ó estaba obligada á ser cómplice de un miserable que vendiese su vergüenza á cambio de unas cuantas monedas? Porque su hijo había nacido fuera de la ley, ¿debía apartarle de su lado y entregarle á esas mujeres mercenarias sin conciencia, en cuyos brazos perecen á millares los niños?

Ante esta idea se sublevaba su instinto, y en su alma se despertó una terrible cólera contra el hombre que fríamente la proponía aquella solución humillante y aquella venta vergonzosa; así es que, indignada, abandonó la casa y huyó llena de horror hacia Ducrey, quien, práctico ante todo, se limitó á decirle:

—¡Buen viaje!

Magdalena sabía coser.

Sería costurera, y criaría á su hijo ó á su hija.

Así lo hizo; con el poco dinero que le quedó de su padre, alquiló un cuartito en un arrabal de Versalles; compró unos cuantos muebles, y Oliverio nació allí, en aquel rincón perdido de una ciudad muerta.

Le crió ella misma; le cuidó; fué para él una excelente madre. Niño en la cuna, y más tarde adolescente, jugando en la calle, llegó á ser para Magdalena toda su vida. Cada cambio en la existencia de su hijo le proporcionaba una inmensa alegría.

Aún era guapa Magdalena. Los oficiales de guarnición la miraban con buenos ojos. Un constructor de carros de su vecindad, joven y bastante rico, quiso casarse con ella. Magdalena sonrió mirando al pequeño: su hijo era para ella marido... padre... todo...; su hogar... su deber... su vida.

La pobre trabajaba sin descanso. En algunas tiendas la preferían á todas las demás costureras, y en el convento de Montreuil le proporcionaban costura, y con el producto de su labor podía costear la educación de su hijo. Éste, serio, aplicado, como si adivinase que cada minuto invertido en su educación costaba á su madre una hora de penosa labor, trabajaba ardentemente. Todos los años conseguía en los exámenes gran número de premios, y Magdalena iba con él por la calle, orgullosa del niño, que ostentaba colgadas de los brazos las coronas que había recibido en recompensa de su aplicación.

Entonces era cuando llevaba á Oliverio á casa de Silvano Ducrey, como para cumplir un triste deber.

Pensaba que si tenía derecho á vivir separada de aquel hombre que no hacía caso de ella, no sucedía lo mismo respecto de su hijo, á quien por orgullo no debía privar de la natural protección de su padre.

—¿Quién sabe! pensaba la infeliz; quizá llegue algún día á quererle como yo.

Para Oliverio, ya lo hemos dicho, las visitas á Ducrey eran un verdadero suplicio. Aquella gran casa triste le daba frío, y observó que su madre no entraba en ella sin temblar, ni salir sin llorar.

Ducrey carecía de sentimientos paternales. Recibía con sequedad aquellas visitas de oficio, como si dijéramos; y á lo sumo parecía interesarse por su hijo como por un pobre mendigo.

Con ese instinto de adivinación que tienen los niños, Oliverio descubrió en el viejo Ducrey su alma egoísta, herméticamente cerrada como su arca de caudales. Las ironías y las risas guturales de aquel hombre, le irritaban.

—Yo no quiero al Sr. Ducrey, decía á su madre frunciendo el entrecejo.

—Haces mal, respondía Magdalena. Es preciso que le quieras.

—¿Por qué?

La joven vacilaba un momento.

—Porque... porque es mejor de lo que parece.

—Siendo tan bueno, ¿cómo es que te hace llorar?

A medida que crecía Oliverio, notaba Magdalena el parecido que tenía con su abuelo, antiguo soldado que se convirtió en jardinero; hombre bueno, honrado y de gran valer... el niño, con su uniforme de colegial, muy ceñido al cuerpo, tenía todo el aspecto de un soldado.

Si Magdalena hubiera podido, habría ido muy lejos en la educación de su hijo, porque sus deseos eran darle una carrera científica; pero se debilitaba por momentos, tosía mucho, había pasado muchas noches con el pecho inclinado sobre la costura para atender á sus necesidades... no podía trabajar tanto; los médicos decían que no debía trabajar nada.

Oliverio oyó esto.

—¡Bien está! pensó. Ahora me toca á mí ser su apoyo.

Con frecuencia había encontrado á Victor Ribeyre en casa de Ducrey; y no pocas veces, con una niña á quien llamaban «Andrea» Oliverio supo que el señor Ribeyre tenía una casa de comisión, y estaba seguro de que aquel hombre, que le parecía bueno, experimentaba hacia él alguna simpatía; así es que fué á verle.

—Tengo dieciséis años, le dijo; necesito auxiliar á una persona muy querida, á quien usted conoce. Deme usted lo que guste por trabajar en su casa, y yo le ofrezco á usted toda mi adhesión, todo mi celo y asiduidad.

A partir de aquel instante, Oliverio Giraud entró al servicio de Ribeyre, siendo considerado en la casa como de la familia. Allí se hizo hombre, empleando, en el limitado trabajo que ya conoce el lector, energías intelectuales y facultades de primer orden.

—¡Es lástima! exclamaba á veces Ribeyre mirándole.

—¿Qué es lo que le inspira á usted lástima? preguntaba Oliverio, comprendiendo el pensamiento de su principal. ¿No hay en el mundo bastantes abogados... y, por otra parte, bastantes holgazanes? ¿Hay algo de malo en que trabaje uno sin salir de su esfera? Además, todavía estoy de enhorabuena; sin los ánimos varoniles y los sacrificios de mi madre, quizá me vería obligado á cavar la tierra por un mísero jornal, mientras que ahora soy un caballero. No me quejo de mi suerte, Sr. Ribeyre, y si puedo serle á usted útil, estoy satisfecho.

Al hablar así, pensaba quizás en las recomendaciones de Silvano Ducrey: «que sea un obrero, si es necesario; que no salga de su esfera.» Este deseo no le contrariaba; lo que le indignaba era la frialdad egoísta del viejo al expresarlo.

A medida que iba creciendo Oliverio, sentía hacia Ducrey un rencor tanto más violento, cuanto que Silvano, á fuerza de oír á Ribeyre elogiar á su dependiente, dominado más de una vez por la actitud correcta, pero altiva, del joven, se sentía poseído de un inconcebible deseo de atraérsele.

No tenía familia: sus sobrinos sólo pensaban en coger su herencia, esto no le agradaba; y en último resultado, ¿por qué no había de proporcionarse para la vejez un apoyo material... una especie de secretario fiel, de empleado adicto?

(Se continuará.)

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

(Continuación).

EL MATRIMONIO.—Respecto de los llamados *bienes parafernales*, el Código prescribe lo siguiente:

«Art. 4.853. Son bienes parafernales los que la mujer casada no ha comprendido en la constitución de su dote; así los que se reservó expresa ó tácitamente en el contrato matrimonial, como los que adquirió después durante el matrimonio por sucesión, donación ó otro título lucrativo. La mujer tiene la administración de los bienes parafernales, con las restricciones que la impone su condición civil; pero los productos corresponden al marido, para que con ellos sostenga las cargas del matrimonio.

Art. 4.854. El marido sólo tendrá la administración de los bienes parafernales cuando le haya sido concedida por la mujer. En este caso será responsable de los daños y perjuicios que sufrieren por no cuidarlos con la diligencia que emplea en las cosas propias.»

Los bienes que la mujer casada adquiere por herencia entran necesariamente en la clase de extradotales ó parafernales, si no se estipuló anticipadamente que constituyan un aumento de dote. Es potestativo en la mujer transferir ó no al marido el dominio de dichos bienes.

LAS ARRAS.—Son la donación que hace el esposo á la esposa en remuneración de la dote ó de sus cualidades personales.

Sobre este punto la ley prescribe:

«Art. 4.861. El que ofrece las arras, siendo el hijo, no puede dar por tal concepto más de la décima parte de sus bienes, y si son los padres del que contrae matrimonio, no pueden dar más de la décima de lo que haya de heredar el hijo. Este precepto legal no es renunciante.

Art. 4.862. La décima parte dada ó ofrecida en arras puede ser, no sólo de los bienes que tenga el esposo al tiempo de contraer matrimonio, sino de los que pueda adquirir en adelante.

Art. 4.863. La administración de las arras corresponde al marido; pero una vez prometidas, no podrá enajenar los bienes en que consistan, ni aun con el consentimiento de la mujer.

Art. 4.864. La mujer pierde el dominio de las arras por adulterio y por abandonar á su marido.»

Nos falta, para terminar esta parte de nuestro trabajo consignar lo preceptuado acerca *De la sociedad legal y de los bienes gananciales*.

«Art. 4.866. Entre marido y mujer hay sociedad legal, cuyo efecto es hacer comunes de ambos, por mitad, las ganancias ó beneficios obtenidos durante el matrimonio.

Art. 4.867. Pertenecen á la sociedad legal y son bienes gananciales: 1.º Los bienes propios del marido ó de la mujer que se encuentran de tal suerte mezclados ó confundidos, que no se sabe á cuál de ellos pertenecen, y ninguno de ellos acreditar su derecho de propiedad. También son considerados como bienes gananciales el precio de la finca patrimonial que du-

rante el matrimonio se compra ó reserva por derecho de retracto ó en virtud de pacto de retroventa, por cuanto dicho precio salió del fondo común. 2.º Los adquiridos por el marido y la mujer por un título común, lucrativo ó oneroso, durante el matrimonio. 3.º Los frutos, rentas ó intereses percibidos ó devenidos durante el matrimonio, de los bienes comunes ó peculiares de cada uno de los cónyuges, que hubieren llevado al matrimonio ó adquirido después, bien sea por título oneroso ó lucrativo. 4.º El importe de las mejoras hechas durante el matrimonio de los bienes comunes y en los propios de cada cónyuge.

Art. 4.868. Todos los bienes del matrimonio se consideran gananciales, salvo los que probare cada uno que son suyos separadamente.

Art. 4.869. No se consideran gananciales, y pertenecen sólo á uno de los cónyuges: 1.º Las donaciones á alguno de ellos y todo lo que cualquiera de los dos adquiere por título lucrativo. 2.º Los bienes y oficios reales adquiridos por uno de los cónyuges. 3.º Los bienes adquiridos por permuta con otros de alguno de los cónyuges, ó comprados con el valor de otros bienes vendidos.

Art. 4.870. Son de cargo de la sociedad legal de gananciales: 1.º Las dotes y donaciones, aun en el caso de que sólo el padre las hubiere hecho. 2.º Las deudas contraídas durante el matrimonio por el marido ó la mujer, debidamente autorizada y por causa de la sociedad, no debiendo satisfacerse las anteriores.

Art. 4.871. La administración de los bienes de la sociedad legal (*gananciales*) corresponde al marido. Además puede enajenarlos; pero no será válida la enajenación si se probare que estaba hecha con ánimo de defraudar ó perjudicar á la mujer.

Art. 4.872. El marido ó la mujer, aunque se casen segunda ó tercera vez, pueden disponer libremente de los bienes gananciales procedentes del primer matrimonio ó del segundo, aunque tuvieren hijos de los dos matrimonios ó de algunos de ellos.

Art. 4.873. La mujer pierde los gananciales si comete adulterio ó abandona á su marido. También los pierde y pasan á los herederos del marido, si siendo viuda hiciera una vida relajada.

Art. 4.875. La sociedad legal acaba: 1.º Por el hecho de disolverse el matrimonio ó de ser declarado nulo. En este último caso, el cónyuge que hubiera obrado con mala fe, no tendría parte en los gananciales. 2.º Por renuncia de la mujer. En este caso, no está obligada á pagar las deudas contraídas por el marido durante el matrimonio. En Cataluña no existe la sociedad legal entre consortes.

Ya conocen las lectoras los usos, costumbres y ceremonias, relacionados con el matrimonio, que se practican en España. Para completar este estudio, que deseamos sea lo más amplio y detallado posible, en próximos artículos describiremos las prácticas establecidas en los principales países de Europa y América respecto de tan interesante asunto, base de la familia, y, por lo tanto, fundamento de la sociedad.

MARIO LARA.

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

El calor.—El cambio de las tertulias.—Los helados.—Lo clásico y lo nuevo.—Tendencia favorable.—Las obras de aguja.—Lo que hacen en el extranjero.—Un abrigo de campanillas.—Historia de un modisto.—Teatros y libros.

El calor, que se ha anticipado este año, ha cambiado por completo el aspecto de las tertulias; los balcones se abren de par en par para dejar paso al aire fresco de la noche; se huye de la luz de las lámparas; se prefieren las mecedoras á los blandos asientos, y al dar las doce no humea la tetera, sino que se sirven helados, y, entre ellos, la clásica horchata de chufas, que causa las delicias de los que no tienen miedo á la enfermedad que reina en algunas partes de la provincia de Valencia.

El reinado de lo clásico en la cuestión de helados lo comparte con la horchata de chufas, eminentemente popular, la leche merengada con canela, que ha sido la delicia de la clase media. El café de Pombo fué maestro en este género y en los sorbetes de arroz y de mantecado; al café de la Iberia, que ya ha desaparecido y que ocupará un lugar preferente en la historia íntima de la política y de la sociedad de Madrid, le dieron fama los barquillos rellenos, orlados de huevos hilados; y en cuanto llegaba el calor, su jardinillo, adornado con una parra, se veía concurridísimo á la salida de los teatros.

¡Cuántas que son hoy respetables mamás lucieron allí sus encantos y guardan de aquel sitio y de aquellos barquillos, gratos recuerdos!

Los helados de Viena que hoy privan, son el procedimiento extranjero, la repostería italiana, la esencia y la finura, como perfeccionamiento de aquel clásico helado de gruesos granos que refrescaban la boca y que se servía en las alojerías.

En todo se nota una tendencia conveniente, mientras no se oponga á las naturales corrientes de los tiempos, de volver á lo que es clásico y tradicional. A esto obedece el brillo y algarazara con que se celebran ahora las verbenas, en las que salen calesas y se lucen mantillas blancas y pañolones de Manila.

En algo más útil y provechoso vemos también re-

sucitar la tendencia española, y es en lo que se refiere á equipos, canastillas y en general todo lo concerniente al traje de las señoras.

El equipo de novia de una señorita muy rica, la de García Torres, que se ha casado con D. Torcuato Tena, hijo del conocido industrial de Sevilla que proporciona á los nervios alterados los beneficios de la flor de azahar, se ha construido todo sin salir de España: en Madrid, en Barcelona y en Córdoba, y es verdaderamente distinguido y elegante.

La mujer española ha tenido siempre mucha disposición para las obras de aguja; le ha faltado algo de iniciativa y gusto, porque esto no se ha fomentado, sino al contrario se ha matado con la preferencia que ha dado la Moda á las confecciones extranjeras.

No hay que ser intransigentes en estas cuestiones, y hay que tomar lo bueno donde quiera que se halle; pero es lo cierto que el espíritu mercantil de los franceses, á los que tanto hemos preferido y seguimos prefiriendo, ha introducido en nuestro país mucha pacotilla.

Para España y la América latina guarda París lo más abigarrado y chabacano y hay que ver cómo las famosas *lingères* y los grandes *modistos* tratan á las que les han dado á ganar mucho dinero.

Yo me hallaba una vez en el palco de una opulenta americana en el teatro de la Ópera en París, al terminar la representación. Como era natural, me apresuré á ofrecer á la dama, por cierto hermosa, el abrigo. Pero ¡cuál no sería mi sorpresa cuando al coger la rica prenda, guatada de raso, y colocarla sobre los hombros de su dueña, se produjo un tintineo que ni el de una calesa en día de toros! El abrigo, que era de un brocatel riquísimo, de color plata, iba todo rodeado de cascabeles y campanillitas de plata. Era una obra de Worth, de la que su dueña se hallaba muy satisfecha. Cuando bajábamos la monumental escalera del gran teatro, todo el mundo volvía la cabeza ó se apartaba al ruido de las campanillas, y yo respiré como quien se libra de un peso cuando dejó á la dama con su sonoro y llamativo abrigo, en el coche.

¿A que Worth no se hubiera atrevido á ofrecer aquella excentricidad á una señora francesa ó á una dama de cualquier nacionalidad que supiera vestirse?

Los grandes modistos extranjeros abusan mucho de la dictadura que les concede la Moda, y es necesario dar contra ellos un golpe de Estado con carácter eminentemente nacional.

También en Madrid hay buenos modistos. El que tiene hoy una numerosa y distinguida clientela, es de historia interesante. Perteneció á distinguida familia, y está emparentado con casas muy ilustres de la aristocracia española. Reveses de la fortuna arruinaron á su familia y arrebataron la vida á sus padres, quedando él en el mundo muy pequeño y con dos hermanas mayores. Sus hermanas no tuvieron más remedio que ganarse la vida por medio del trabajo, y la modista que vistió á su madre en los tiempos de opulencia les dió las primeras lecciones y las proporcionó algunos trabajos.

Las laboriosas jóvenes profesaban gran cariño á su hermanito pequeño, en el que habían reconcentrado todas sus afecciones, y por un cariño mal entendido, no querían separarse de él; le vestían con lo más rico de los recortes que les quedaban y le tenían siempre á su lado en la sala de costura. Para que se distrajerse, le daban lo único que allí abundaba, un trapito y una aguja, y el niño, con ese espíritu de imitación tan propio de la infancia, hacía lo que veía hacer, y así creció entre telas é hilvanes, sin que sus hermanas, en su imprudente amor, pensasen en llevar por más varoniles senderos á aquel niño á quien adoraban.

En la época en que los jóvenes se deciden por una carrera no tenía aptitud para ninguna, y una dama de su familia le inclinó á aprovechar la disposición modesta que había adquirido, y la perfeccionó, colocándole al lado de buenos maestros.

El joven fué bien pronto uno de ellos, y hoy se halla al frente de un taller muy acreditado, á él acuden para vestirse muchas damas aristocráticas, que quedan complacidas como con las grandes confecciones del extranjero, teniendo la ventaja de gastar menos y ahorrarse porte y aduanas.

En punto á espectáculos, gozamos de los exclusivamente veraniegos. La Dussé ha abandonado ya Madrid, donde deja gratos recuerdos de su talento, y el teatro de la Comedia se ha cerrado definitivamente.

En Felipe ha obtenido un gran éxito una prenda de verano, *El chaleco blanco*, original de Ramos Carrión, y con chispeante música de Chueca, que ha reflejado en notas llenas de vida los aires populares del pueblo de Madrid, y especialmente los de las orillas del Manzanares.

Con esta obra sucede lo que con la Exposición de Pinturas, que se cerrará estos días. Uno de sus mejores cuadros es el de *Las lavanderas*.

Emilia Pardo Bazán ha publicado una nueva novela; se titula *Una cristiana*, y es una interesante relación contemporánea, en la que el protagonista es un joven estudiante de ingenieros.

La ilustre escritora ha abandonado ya definitiva-

mente su residencia de la Coruña, y se ha establecido en Madrid, con su madre la condesa de Pardo Bazán, para atender mejor desde aquí á la carrera que comenzará este año su hijo, y á sus compromisos con las casas editoriales.

EL ABATE.

UNA PROFESORA DE PIANO

Se han celebrado en la Escuela de Música y Declamación los concursos anuales entre los que, en sus respectivas clases, han obtenido la nota de sobresalientes; llamando la atención el de piano, principalmente por el gran número de señoritas que han demostrado sus excelentes disposiciones artísticas y la esmerada enseñanza que reciben en la Escuela Nacional de Música. Uno de los profesores más afortunados ha sido el insigne y simpático maestro Zabalza, y una de las señoritas que por unanimidad, y con el aplauso, no sólo del público, sino de sus compañeras, ha obtenido el primer premio, ha sido la señorita doña Sagrario Dueñas, dotada de condiciones excepcionales para el cultivo de la música en general, y particularmente para el del piano.

Nada tiene de extraño, porque la señorita Dueñas ha nacido y ha vivido siempre en la Escuela de Música, respirando esa atmósfera de arte que ha sido su elemento y que le ha permitido desarrollar las grandes cualidades que posee.

Discípula aventajada de la señora Lama en la clase de solfeo, y habiendo obtenido también en este ramo de la enseñanza el primer premio en concurso público, fué después discípula de la señora Samaniego y del Sr. Zabalza, haciendo honor á dichos profesores.

Ya ha terminado su carrera con brillantez, y todo hace creer que será, no sólo una de las primeras profesoras de piano de nuestro país, sino una concertista de primer orden, que alcanzará, siempre que interprete, como sabe hacerlo, la música de los grandes maestros, aplausos y ovaciones.

Muy pocas á la edad de la señorita Dueñas, que sólo cuenta diecisiete años, habrán terminado una carrera tan difícil, con el lucimiento que ha alcanzado á la distinguida discípula del maestro Zabalza, la envidiable reputación de que goza y el cariño que inspira á sus condiscípulas y á todos los profesores del Conservatorio.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ACUARELA

Fig. 1.^a **Traje para niña de nueve á once años.**—Cuerpo corto de fulard, color pensamiento. Los delanteros dejan ver una camiseta fruncida, de la misma tela, cruzada sobre un pequeño *plastrón* de encaje, color marfil. La parte baja de esta camiseta se sujeta con tres galoncitos de oro que forman en el centro una escapela. Mangas de encaje. Falda de fulard, plegada todo alrededor. Sombrero de paja, forma pastora, adornada con una guirnalda de hojas, enlazada en cocas de cinta, color pensamiento. Medias del color del traje, zapatos bajos de charol.

Fig. 2.^a **Traje para niña de ocho á diez años.**—De lanilla beige. Cuerpo plegado, cubierto de aplicaciones de encaje. Mangas lisas, con hombreras abullonadas. Falda fruncida, guarnecida en el bajo con dos volantitos y un escarolado de la misma tela. Sombrero de paja, adornado con una guirnalda de rosas y cocas de cinta verde. Medias verdes. Zapatos mordorados.

Fig. 3.^a **Traje para niña de cinco á siete años.**—Larga levita de lana fantasía, plegada en la parte de detrás y cruzada en el delantero. Se adorna con solapas de la tela del traje y con una drapería de tela escocesa que parte del hombro derecho, cruza el pecho y baja en el costado izquierdo hasta el borde de la falda. Mangas lisas, con hombreras fruncidas. Sombrero de paja, adornado con dobles lazos de cinta escocesa. Medias encarnadas. Botitas de cabritilla negra.

Fig. 4.^a **Traje para niña de trece á quince años.**—Es de muselina de lana fondo crema, salpicado de rosas encarnadas. Falda drapeada. Cuerpo corto, adornado con escarpelas de cinta encarnada. Mangas plegadas de *surah* encarnado, con aplicaciones de encaje. Sombrero de paja calada, adornado con profusión de hojas de verdes y flores encarnadas.

Fig. 5.^a **Traje para niña de seis á ocho años.**—Falda plegada de velo azulina. Cuerpo corto de velo y encaje blanco, escotado en redondo sobre un *plastrón* de la misma tela. Segundos delanteros de encaje blanco, formando agudos picos, que terminan en un lazo de cinta. Mangas huecas. Sombrero de paja. La copa desaparece bajo lazos de cinta azul, enlazados con una guirnalda de rosas. Medias azules. Botitas mordoradas.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

27 de Abril.—Hemos recibido el importe de la suscripción. Todo estaba en regla. Mil gracias.

Dora.—Puede usted copiar para el traje de velo rosa el modelo que cito á continuación si, como espero, es de su agrado. Falda recta, plegada en la parte de detrás. El delantero, drapeado muy ligeramente, se guarnece en el bajo con un rizado volante de encaje blanco. Cuerpo corto y fruncido, con canesú de en-

caje, sin transparente, escotado en redondo. Mangas de velo y encaje. Cinturón ruso de encaje blanco, cerrado detrás bajo una escarpela de cinta rosa.

E. R. L.—LA ÚLTIMA MODA regala 12 hojas de patrones al año. Además, las señoras suscriptoras gozan de la inmensa ventaja de poder pedir á París, por nuestro conducto, cuantos patrones quieran, con medidas especiales y á precios sumamente módicos.

La admiradora de Guerrita.—No tengo el menor inconveniente en anotar á usted en el libro con este seudónimo, que basta por sí solo para demostrar que corre por sus venas sangre española.—Para conseguir el objeto que se propone usted, nada hay más á propósito que una pantalla de chimenea. Elija usted una armadura de junco dorado ó barnizado, muy caprichosa. El fondo puede ser de tapicería, estilo Luis XVI, ó de raso pintado ó bordado al pasado.—Me han recomendado como excelente, para evitar y curar las grietas de los labios, el *Baume d'Amour* (Bálsamo de Amor), de la acreditada perfumería de Candor.

Roca de Napoleón.—Si alguna de las dos debe mostrarse agradecida, soy yo, seguramente. El insignificante servicio que he podido prestar á usted con mis indicaciones no es digno de mención alguna, y en cambio sus amables frases no se pagan con nada.

La consecuente.—Mangas fruncidas de tul blanco, sujetas por medio de brazaletes de cinta rosa. Las capas á que usted alude son de seda brochada; tienen la forma de una larga esclavina, y se adornan con profusión de encajes. Esa clase de cuerpos no tienen pinzas, y se cierran en el costado izquierdo con disimulados corchetes ó menudos botones. Las mangas, cosidas sólo en la parte alta, se sujetan debajo del brazo por medio de corchetes.—No puedo menos de decir á usted que el final de su carta me ha hecho gracia; se trata usted de *preguntona*, y por ello me ruega la dispense. Pues bien; en uso de mi derecho, sólo disculparé á usted en caso de que justifique prácticamente el calificativo que se da usted á sí misma.

A. T. y S. de M.—He transmitido al Administrador lo que en su carta me decía usted á propósito de su suscripción; y como se trataba de un error, ha sido inmediatamente corregido.

M. E.—Celebro infinito que mi idea haya merecido su aprobación.—Entregué á Sibila la solución al pasatiempo que se sirvió incluir en su carta.

S. de Peñalibres.—Recibido importe de la renovación y entregado á la Administración.

Dream Land.—De los tres específicos que usted cita, el *Agua sorprendente* es el que más goza del favor de las señoras. Su precio en Madrid es de 8 pesetas.

Invariable.—Gracias por todo, y en particular por las dos recetas, que no dejaremos de utilizar.

A. C. de S.—No recuerdo haber recibido las cartas de que usted me habla, y mucho menos haberlas dejado, voluntariamente, sin contestación. Son tantas las que se quedan por el camino, que es muy posible que las suyas hayan sufrido esta suerte. Ruego á usted, pues, que repita sus preguntas, en la seguridad de que tendré un placer en servirla.

T. y M. B.—Mucho agradeceremos á usted la nueva suscripción que nos facilita.—En cuanto al traje, deben elegir un cuerpo corto, con delanteros cruzados sobre una camiseta de *surah* escotada en redondo ó en forma de corazón. Mangas de *surah*. Las faldas plegadas detrás en forma de abanico, están muy de moda; sin embargo, si esta forma no es de su agrado, pueden ustedes hacerla fruncida ó ligeramente drapeada, guarnecida en la parte baja con varios galones de seda.

No me olvides.—Esa clase de específicos necesitan ser usados constantemente para producir un resultado satisfactorio. La *pâte épilatoire Dusser* es uno de los mejores en su clase.—Al caballero en cuestión corresponde hacer una visita de cumplido.—La única diferencia consiste en los lazos, que, como es sabido, son azules para los niños y rosa para las niñas. Los lazos blancos pueden ser usados indistintamente.—Uno y otro. Basta dar las gracias, saludando ligeramente al mismo tiempo.

P. S. de B. L.—Aconsejo á usted que elija para hacer juego con el traje de fulard una pequeña toca de tul violeta, adornada con una diadema formada con menudas florecitas de tonos pajizos. Bidas muy estrechas de terciopelo negro.—Calcetines de hilo de Escocia.—Sombrero de tul fruncido, completamente blanco.—Para el trajecito de su niña mayor puede usted copiar el modelo 5.^o del *figurin-acuarela* que se reparte con este número.

H. Y. y Z.—Recomiendo á usted eficazmente para el cuidado de las manos la *Pasta circasiana*. Esta preparación es inmejorable para proporcionarles suavidad y blancura.—En el *Carnet* de este número encontrará usted las noticias que desea acerca de los trajes de baño.

Mariposa.—Los trajes corte de sastre están siempre de moda, y son muy á propósito para viaje.—Apruebo el modelo que cita usted, tanto por su forma como por la tela que piensa usted emplear en su hechura.—Toca ó sombrero de paja de forma pequeña, sencillamente adornado. Creo que resultará muy bonito el *store* que destina usted al comedor, guarneciéndolo sus conforncos con tiras bordadas al punto de cruz. En el centro debe usted colocar las iniciales, y para este objeto es muy á propósito el abecedario que empezó á repartirse con

el pasado número. Como estas letras tiene usted que bordarlas sobre cañamazo, nada hay más fácil que graduar su tamaño, eligiendo un cañamazo muy grueso si se desea aumentarlas, ó muy fino si se trata de disminuirlas. Los hilos del cañamazo se sacan después de terminada la labor. Este mismo procedimiento empleará usted para el bordado de las tiras; y en cuanto al dibujo de éstas, repasando la colección de nuestro periódico encontrará usted seguramente algún modelo de su gusto.

Una viuda joven.—Sustituya usted el manto por una toca de crespón inglés con adornos de azabache.

LA SECRETARIA.

UNA SÚPLICA. La señora que firma con el pseudónimo *La Paz* se servirá decirnos sus señas, pues la Administración tiene hace tiempo una carta para ella, sin poder darle curso.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para limpiar los trajes de lana ó seda.—Para cada traje deben tomarse 70 gramos de carbonato de sosa, que se echan en agua tibia para que se disuelva. Cuando el carbonato se ha disuelto, se añade el agua suficiente para limpiar el traje, y se pone al fuego para que se caliente un poco. La tela que se quiere limpiar se coloca sobre una tabla y se la cepilla ligeramente con el agua de sosa, primero al derecho y luego al revés, hasta que la tela empieza á secarse. Por este sencillo procedimiento adquiere su belleza primitiva.

ADVERTENCIA

Las señoras suscriptoras de Madrid y provincias que se propongan salir á veranear, recibirán el periódico en el punto donde residan, con sólo dar aviso á nuestra Administración. Las que reciban LA ULTIMA MODA por conducto de los Centros de suscripción, podrán tomarlo en los siguientes puntos de veraneo, con sólo pedirlo á nuestros representantes. SAN SEBASTIÁN: D. Francisco Ros, Idiáquez, 7.—BILBAO: D. Eleuterio Villar, Hurtado de

Amézaga, M. S., tercero.—SANTANDER: D. Juan Manuel del Campo, Santa Lucía, 7.—CORUÑA: D. Agustín Escudero, Real, 98.—FERROL: D. Francisco Romero, San Carlos, 77.—GIJÓN: D. Ladislao Menéndez, Corrida, 20.—CÁDIZ: D. Juan Rubio, Sacramento, 25.—MÁLAGA: D. Juan Aguilar, Alvarez, 2.—VIGO: D. Manuel Vázquez. Las señoras que se dirijan á otras playas ó balnearios podrán hacer, en los Centros que les sirven ó en nuestra Administración, suscripciones especiales de verano, por cuatro seis ú ocho números.

RECLAMACIONES

Una suscritora de Plasencia (Cáceres) no ha recibido el número 129.—El corresponsal de Soria no recibió el paquete con los ejemplares del número 129.—Hubo necesidad de duplicar su envío.—Una suscritora de Cartagena se queja de no haber recibido el número 129.—Nuestro corresponsal de Galdar se queja de que raro es el correo que no notan falta de números las suscriptoras, añadiendo que otras publicaciones análogas llegan con regularidad; nos halagaría esta preferencia, si no se quedaran las suscriptoras sin el número. Para conseguir esto, no vacilaríamos en servir gratis LA ULTIMA MODA al aficionado que se encariña con los ejemplares que se eclipsan.—Los números 126 y 127 no han llegado á manos de una suscritora de Lugo.—Una suscritora de Ontur (Albacete) recibe los ejemplares de nuestro periódico con mucha irregularidad.—Otra suscritora de Marbella no ha recibido los números 128 y 129.—Hemos tenido que duplicar el envío del número 129 á una suscritora de la Coruña.—Una suscritora de Reinosa (Santander) no ha recibido ninguno de los números que se le han enviado en el mes de Junio.—De Tarragona nos escribe una suscritora, anunciando que le ha faltado el número 129.—Por desdicha, se continuará.

CRÓNICA TRISTE

Nota de los corresponsales de esta publicación que han cesado de serlo por no haber cumplido su deber y resultar insolventes:

Zamora.—D. Gregorio Alonso Lucas.

Mahón (Baleares).—D. Antonio Sintés.

Tarragona.—D. Ignacio Jané.

Publicamos esta lista para que llegue á noticia de las demás empresas editoriales. Los nombres de los que no han cumplido con nosotros, aparecerán en esta sección hasta que salden sus cuentas.

MEMENTO

CASA EN SAN SEBASTIÁN PARA LA TEMPORADA DE VERANO.—Una familia acomodada cedería la parte principal de su casa, compuesta de hermosa sala, gran gabinete y alcoba con dos camas, otra habitación con dos camas también, comedor y cocina; ropa blanca y servicio de mesa, y en caso necesario otro cuarto con una cama. La casa está situada en una de las mejores calles de la parte nueva de la población, y es piso principal. El alquiler por toda la temporada no excedería de 750 pesetas. Nuestro corresponsal en dicha ciudad, que es quien nos comunica esta noticia, dará cuantos pormenores se necesiten. Asimismo se darán en la Administración de LA ULTIMA MODA.

BANOS DE MAR.—Para quitar el vello de los brazos y las piernas, que tan mal efecto produce á la salida de los baños, se recomienda el *Pilivore*, preparación de gran eficacia y exenta de toda clase de inconvenientes. En breves instantes, esa vegetación antiestética desaparece, y el cutis adquiere la blancura del mármol.—Dusser, inventor, 1, rue Jean Jacques Rousseau, París.—Puede pedirse á la Administración de LA ULTIMA MODA. Precio, 20 y 10 pesetas, según el tamaño de la caja.

La Ultima Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. t.—Portugal: seis meses, 1,600 reis. Un año, 3,000.

Son Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelo Bordo; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Graells hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Zaner; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, M. d'ões y C.^a

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

PILDORAS DE BLANCARD
CON Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París.
PARIS Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la *Clorosis* (colores pálidos), *Leucorrea* (flores blancas), la *Amenorrea* (menstruación nula ó difícil), la *Tisis*.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exálmese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

PERFUMERÍA - ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, (antes, 207, Rue St-Honoré), PARÍS

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS
SAVON ORIZA VELOUTÉ ORIZALINE, tintura instantánea
CRÈME-ORIZA Hermosura del Rostro. ESS-ORIZA, todos olores.
ORIZA-LACTÉ Conservación de los Cabellos. ORIZA-HAY, Agua de tocador.
ORIZA-OIL Polvo de arroz.
ORIZA-TONICA ORIZA-POWDER ORIZA-VELOUTÉ

Última Novedad
PERFUMERÍA ORIZA á la VIOLETA del CZAR.
Jabón, Agua de Tocador, Perfumes y Dentífrico á la VIOLETA DEL CZAR.

PERFUMES SOLIDIFICADOS (Ess-Oriza) bajo forma de Lápices y Pastillas, 12 Olores.
De venta en casa de todos los Peluqueros y Perfumistas.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

CREMA DE LA MEGA
F. Dusser, inventor,
Conserva la pureza y la frescura del cutis.—Se vende en la Administración de LA ULTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ULTIMA MODA.

PERFUMERÍA DE CANDOR
De M. Félix Manent, químico
PARÍS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.
Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.
Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.
Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.
Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.
Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.
Extractos concentrados. El frasquito encastrado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ULTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid: 1,25 pesetas.
En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Perfumería, 13, Rue d'Enghien, Paris

AGUA DIVINA
llamada AGUA de SALUD

E. COUDRAY
Preconizada PARA EL TOCADOR
Conserva constantemente la FRESCURA de la JUVENTUD y preserva de la PESTE y del COLERA MORBO.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanar de altos personajes del cuerpo médico, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.—LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el mármol.—DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL FRERRE, INGLESA, URQUIOLA, etc.—En Barcelona: VICENTE FERRE, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.